

Las corporaciones *fintech* y la transformación de la ciudad. El caso de Mercado Libre en Buenos Aires

Fintech Corporations and the Transformation of the City. The Case of Mercado Libre in Buenos Aires.

Violeta Amuchastegui¹ 

RESUMEN

Este artículo analiza el emplazamiento de las últimas sedes inauguradas de Mercado Libre en la Ciudad de Buenos Aires antes de la pandemia del Covid-19. Para ello, primero investiga las transformaciones ocurridas tras la segunda posguerra —mediados del siglo XX— y sus impactos en las corporaciones, el germen de las economías *fintech*. Esta reseña sirve para fundamentar y contextualizar la elección del caso de estudio, Mercado Libre, representativo de la arquitectura corporativa *fintech*, en sus diversas escalas. Mercado Libre conjuga elementos globales y locales, en el contexto de las oportunidades que ofrecen los mercados en los que opera, las políticas urbanas y los marcos regulatorios de las ciudades donde se establece. El análisis se centra en dos de sus sedes, MeLi Dot y MeLi Tesla, inauguradas en 2018 y 2019, respectivamente. Este artículo intenta comprender de qué modo la corporación interactúa y se sirve de recursos e infraestructuras urbanas preexistentes, al calor de procesos del capital global, que reemplazan en gran medida el rol central de los Estados.

Palabras clave: Economía *fintech*, arquitectura corporativa, políticas urbanas, Mercado Libre, sistemas de infraestructura global.

ABSTRACT

This research analyzes the location of the latest Mercado Libre headquarters, inaugurated in the City of Buenos Aires before the Covid-19 pandemic. To do so, it first examines the development of corporations since the 20th century, as well as the main concepts surrounding fintech economies. This review serves to justify and contextualize the selection of Mercado Libre as case study, representing fintech corporate architecture at various scales, as it combines global and local elements in the context of the opportunities offered by the markets in which it operates, the urban policies, and the regulatory frameworks of the cities where it is established. This analysis focuses on two corporate headquarters of Mercado Libre, MeLi Dot and MeLi Tesla, inaugurated in 2018 and 2019, respectively. This article attempts to understand how the corporation interacts with and utilizes pre-existing urban resources and infrastructures, in the context of global capital processes that largely replace the central role of states.

Keywords: Fintech Economy, Corporate Architecture, Urban Policies, Mercado Libre, Global Infrastructure Systems

¹ Institución: UBA UDT; Correo electrónico: violeta.amuchastegui@hotmail.com

Introducción

En la actualidad, pese a los cuestionamientos de los principios de la producción arquitectónica abocada a los espacios de trabajo, que ponen en duda la importancia de la sede corporativa, su función sigue enfatizándose como un punto de encuentro social mientras se exacerbaban los modos de trabajo itinerantes e hiperflexibles (Cushman & Wakefield, 2023). Esta situación atípica cataliza los cambios que empezaron a gestarse en los albores de los 2000 y que se acentuaron con el desarrollo de “la era digital”. La pandemia del Covid-19 no sólo naturalizó estas transformaciones, tanto en el mercado laboral como en la vida cotidiana, sino que, además, implicó una oportunidad de crecimiento inigualable para las corporaciones *fintech* (Pires, 2024).

Figura 1:

El *underground* cibernético.



Fuente: MercadoLibre, Inc. “Pongamos la economía en marcha”, 2020.

Como elemento indiciario para reconstruir las transformaciones que las corporaciones transnacionales y sus sedes desencadenan en las ciudades, se toma un *spot* publicitario lanzado en septiembre del 2020 en el cual Mercado Libre presenta sus servicios como una alternativa para “poner la economía en marcha” en su *underground* cibernético (Mercado Libre - Gut, 2020). Allí se muestran a ciudadanos que, golpeados por la crisis, encuentran en esta compañía los medios necesarios para comerciar en una ciudad desierta. El intercambio de la publicidad es realizado por cada individuo gracias a la participación de terceros, con un mediador en común: Mercado Libre. A partir de conceptos de Reinhold Martin (2016), se podría intuir cómo esta compañía crea un conjunto propio de relaciones sociotécnicas y estrategias discursivas al utilizar a la ciudad como infraestructura. Esto les permitió controlar, convertir y cuantificaron la crisis, otorgándoles una “apariencia de orden” y un supuesto beneficio social, frente a un Estado paralizado, que habilitó su extensión más allá de los bordes territoriales, lo que implicó para la compañía un crecimiento sin precedentes (Infobae, 4/11/2020).

Figura 2:
Codo a codo.



Fuente: MercadoLibre, Inc. “Pongamos la economía en marcha”, 2020.

En la publicidad tanto la ciudad como la corporación están desmaterializadas. La realidad física urbana se expresa mediante dos filas enfrentadas de puertas hogareñas sobre un camino que bordea un lago. En ese paisaje existe cierta pluralidad étnica de los usuarios, en sintonía con un público imaginado latinoamericano. Cabe preguntarse cómo es esta ciudad global latinoamericana que proyecta el imaginario financiero para que sirva a esta corporación, que pareciera crear sus propios artefactos culturales. A pesar de la imagen de cercanía e intimidad que muestra el comercial, la comunidad de Mercado Libre salta fronteras. En esta publicidad, difundida en Argentina, México, Chile, Uruguay y Colombia, el edificio corporativo está ausente, a pesar de dominar el perfil de las ciudades contemporáneas. Si bien Mercado Libre cuenta con sedes emplazadas en urbes específicas, aquí es asociada con un sustrato natural en el que se mimetizan usuarios y empleados, en correlato con la nueva cultura corporativa *fintech*.

Figura 3:
18 Países en la región.



Fuente: Mercado Libre, “La Historia Recién Empieza”.

La publicidad muestra cómo la ciudad y el Estado son velados por Mercado Libre, aunque hayan permitido su consolidación en los nuevos paradigmas organizacionales de las empresas globales, dictados por un mercado ultraneoliberal (Pires, 2024). Esa acción es habilitada por redes de servicios e infraestructuras de mayor escala, dado que la corporación se sirve de los recursos construidos y garantizados por los Estados nacionales, y los altera al transformarse en promotor y destino de políticas públicas, tal como se verá en este artículo.

El objetivo general de esta investigación es analizar las formas de organización espacial de Mercado Libre como caso representativo de arquitectura corporativa *fintech* en sus diversas escalas, en el contexto de los mercados en los que opera y las políticas urbanas de las ciudades donde se establece —entre las más importantes, San Pablo, Buenos Aires, Bogotá y Santiago de Chile—. Además, busca describir los procesos de construcción de las sedes corporativas de Mercado Libre en Buenos Aires, entendiéndolas como parte de un sistema global de nodos des-territorializados, pero con implicaciones en el territorio, la ciudad y la región. Para eso, se vale de un enfoque arquitectónico y urbanístico, en diálogo con investigaciones de las ciencias sociales y estudios de la cultura.

El caso de estudio son las dos últimas sedes corporativas de Mercado Libre inauguradas en la Ciudad de Buenos Aires, MeLi Dot y MeLi Tesla, en 2018 y 2019. El área de intervención total inicialmente planteada era de 21.000 m². Estaba conformada por seis pisos de alquiler en un edificio refuncionalizado, propiedad de IRSA (Polo Dot), para albergar el *front office* (perfiles jerárquicos con contactos con clientes), entre otras áreas, y tres pisos propios de un edificio que, al momento del inicio del proyecto, se encontraba aún en construcción, ubicado en el barrio de Parque Patricios (Tesla II), para una parte del *back office* (sección responsable de las funciones relacionadas con la gestión, sin contacto con el cliente externo).

La metodología se basó en integrar información proveniente de entrevistas, relevamientos fotográficos, observaciones directas, análisis de documentos internos, publicidades corporativas y artículos de medios especializados y periodísticos. Este trabajo de campo fue realizado, con intermitencias, entre el 2018 y el 2022. Se entrevistó a la arquitecta Lucila Siboldi Bengolea, actual Sr Manager of Real Estate Corp., Projects & Facilities de Mercado Libre; al arquitecto Martín Arbeletche, PM del equipo de gerenciamiento del proyecto por parte de Cushman & Wakefield; a Milagros Irastorza, arquitecta responsable del Estudio Elia Irastorza; y a las colaboradoras de ese estudio, Camila Pringles Granel y Lucila Pintos.

Entre 2018 y 2020, se realizaron relevamientos fotográficos en cuatro de las sedes de la compañía: Polo Dot, Meli Dot en distintas fases del proyecto, Arias y Al Río. También se trabajó con los pliegos del concurso privado y con los reportes financieros y de responsabilidad empresarial emitidos por Mercado Libre. La posterior escritura de este artículo, terminado en 2024, ha permitido tomar cierta perspectiva del fenómeno.

Los ecosistemas *fintech* y sus implicaciones materiales

En su ensayo sobre el rol del diseño en IBM, John Harwood (2011) toma prestada una expresión de Karl Marx para definir a la corporación como “una relación entre personas mediada por cosas”

(Harwood, 2011, pág. 7). La corporación utiliza cada área que organiza el negocio y se adueña de infraestructuras propias o ajenas. En este sentido, la arquitectura como sustento genera sus propios recursos, pero también se sirve de otras estructuras, enmarcada en un esquema predefinido por el negocio financiero. Desde el siglo XIX, el concepto de “corporación” ha estado sujeto a múltiples controversias, lo cual no le ha impedido convertirse en el modo de actividad comercial y productiva dominante en casi todos los sectores de la economía formal contemporánea. El corpus teórico legal de esta forma de organización se encuentra fragmentado en múltiples teorías, cada una de las cuales responde a “extensiones abstractas” que, según la época de su surgimiento, cobran significado en su relación con otros fenómenos (Millon, 1990).

En el marco de este artículo, una corporación puede definirse como una “entidad jurídica formada por personas mediante la expedición de acciones, para explotar un negocio, una industria, etc.” (Agencia Argentina de Inversores y Comercio Internacional, s/f). Encuadrada por el marco legal del país bajo el que determina su jurisprudencia, cada una de ellas cuenta con una existencia legal separada de la de sus propietarios. Tal diferenciación fue impulsada principalmente por el derecho corporativo en Estados Unidos en la década de 1930 (Berle y Means, 1932). A partir de entonces, los derechos de propiedad están representados por acciones que pueden ser ofrecidas al público.

El término *fintech* surgió a partir de un proyecto iniciado a principios de la década del noventa por CitiGroup, llamado ‘Financial Services Technology Consortium’, para aludir a industrias de tecnologías financieras asociadas a la idea de innovación. Actualmente, remite a la utilización de las tecnologías de la información en las finanzas globales, desde al menos el siglo XIX (Langley y Leyshon, 2020). En este artículo es usado para definir los modos de producción que caracterizan y condicionan a las corporaciones de origen digital. En palabras de Derlis D. Parserisas (2018), se trata de empresas que surgen a partir del fenómeno de la globalización, en cuyos servicios se conjugan finanzas y tecnología, a partir del uso de la información digital. Así, se constituyen nuevas formas de circulación del capital en escala planetaria, que permiten la expansión selectiva del sistema financiero en los territorios.

La actual corporación *fintech* puede remontarse a procesos iniciados en la década de 1970. Como motores de la transformación acontecida, David Harvey (1989) señala la incapacidad del fordismo y el keynesianismo para contener las contradicciones del capitalismo tras la caída del acuerdo de Bretton Woods y la pérdida de la hegemonía de Estados Unidos, el desarrollo de políticas de sustitución de importaciones en países del llamado Tercer Mundo, así como también el desplazamiento de los centros de producción hacia sitios con contratos sociales débiles (Harvey D., 1989, págs. 141-145). Por su parte, Manuel Castells (1996) atribuye los cambios a una serie de avances tecnológicos derivados del posfordismo, cuyo rasgo diferencial consiste en la aplicación del conocimiento y procesamiento de la información y comunicación en un contexto de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos.

A partir de la evolución de las corporaciones *fintech*, se ha resignificado la noción de “ecosistema de negocios”, acuñada por James F. Moore (1997). Partiendo de la idea biológica de ecosistema como un amplio espectro de sistemas en diferentes escalas, Moore la aplica a los negocios y al mundo económico. Un ecosistema de negocios estaría conformado por una comunidad económica definida por organizaciones e individuos que interactúan, y que no se podría entender

fuera del sistema financiero internacional contemporáneo. En esta línea, una empresa no debería ser considerada como una estructura relevante de un solo sector, sino una entidad perteneciente a un ecosistema (Moore, 1997, págs. 14-26). Aunque el concepto asumió diferentes significados con el paso del tiempo, en la actualidad es frecuente que las empresas lo usen para describirse a sí mismas como un conglomerado de servicios.

Frente a la aparente falta de arraigo territorial, la corporación se caracterizaría por su vinculación a un concepto de “comunidad”, así como por las relaciones que ésta habilita. Los ecosistemas *fintech* son entendidos como campos operativos que se relacionan en un formato de redes transnacionales. Tal viraje concibe a las instituciones como un conjunto de componentes técnicos y geográficos: financieros y no financieros, diferentes tipos de jurisdicciones, infraestructuras técnicas, dominios públicos y privados. Así, Mercado Libre se define como un “ecosistema de soluciones”, cuyo objetivo es facilitar el intercambio comercial en un “ecosistema de negocios” (Mercado Libre, 2016), en el que una red de empresas compite solidariamente (Moore, 1997, pág. 13).

Infraestructura de la economía global, espacios culturales y políticas desde la década de 1970

En la actualidad, las corporaciones crean una identidad para operar, tanto en pos de generar cohesión interna como para crear una cultura identificable. Uno de los aspectos de este proceso está asociado al desarrollo del “talento” (*knowledge*) y la información. Si bien tales factores han sido fundamentales en todos los modos de producción, en este período han devenido fuentes de productividad. El rasgo característico de este paradigma es la acción del “talento” (Castells, 1996, pág. 47).

En *La Era de la Información*, Castells (1996, págs. 60-62) define a la tecnología como “el uso del conocimiento científico para especificar modos de hacer cosas de una manera reproducible”. El conjunto convergente de tecnologías de la información incluye a la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones. El proceso por él denominado “transformación tecnológica” se expande exponencialmente a partir de la década de 1970 por “...su capacidad de crear una interfaz entre los campos tecnológicos mediante un lenguaje digital común en el que la información se genera, se almacena, se recobra, se procesa y se transmite” (Castells, 1996, pág. 60).

Debido a su capacidad de penetración en todos los ámbitos de la actividad humana, la tecnología no sólo reconfiguró aceleradamente la base de la sociedad, sino que, además, definió una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad a partir de la interdependencia de las economías a escala global. Uno de los aspectos que este autor indica es la transformación que sufrió el capitalismo, caracterizada por una mayor flexibilidad en la gestión, la descentralización y la interconexión, ya sea internamente como con otras empresas. También remarca el aumento del poder del capital frente al trabajo, así como la creciente individualización y diversificación en las relaciones laborales, y la incorporación masiva de la mujer, junto a la desregularización de los mercados llevada a cabo por el Estado. La competencia económica global se intensificó en un proceso de creciente diferenciación geográfica y cultural para la acumulación y gestión de capital. Los hechos que remarca, entre otros, son la integración global de los mercados financieros, así como el surgimiento del centro financiero Asia-Pacífico (Castells, 1996, págs. 31-32).

En contraposición, D. Harvey (1989) caracteriza a la tecnología como un factor habilitante, pero no la única causa de las transformaciones socioeconómicas. Para este autor, la década de 1970 fue un período de reestructuración económica y de reajustes políticos y sociales que dieron origen a un nuevo régimen denominado “acumulación flexible”, junto con un sistema diferente de regulación política y social. Frente a la crisis del petróleo, seguida por la crisis fiscal, la rigidez que caracterizaba al fordismo llevó a una racionalización, reestructuración e intensificación del control laboral. Este proceso fue realizado mayoritariamente a partir de un cúmulo de estrategias corporativas, que abarcan cambios tecnológicos y organizacionales, entre los que se destaca la automatización, los nuevos desarrollos de productos y de nichos de mercado, así como su dispersión geográfica hacia zonas con regulaciones laborales más flexibles.

Tanto Castells (1996) como D. Harvey (1989) coinciden en que, a partir de la década de 1970, el capitalismo adquirió una mayor flexibilidad en la gestión, y que en el ámbito de las finanzas cobraron mayor relevancia las nuevas formas de autoridad privada, ya sea corporaciones financieras o multinacionales. En cualquier caso, la articulación entre gobierno y sistema financiero no puede ser simplificada como un mero “declive del Estado” o el dominio de las finanzas sobre aquél.

Por su lado, Karen P. Y. Lai (2018) sostiene que las relaciones entre Estado y empresa son un objeto de negociación del cual el Estado es parte y actor. Como ejemplo, aduce que las empresas mantienen sus posiciones predominantes a partir de otras formas de apalancamiento frente a otras organizaciones, incluidas las entidades estatales. Por su parte, bajo la influencia normativa que ejerce en las prácticas empresariales cotidianas, el Estado utiliza su aparato en pos de promover y ejecutar formas de financiación con fines político-económicos. Según su opinión, las prácticas empresariales son co-constituidas entre las empresas y los Estados. Esta autora afirma que la expansión del poder financiero llevó a que las estructuras globales tengan mayor influencia en la economía, la política y la vida social. En definitiva, el Estado fue un activo promotor de la financiarización de la vida cotidiana.

Para Saskia Sassen (2012), la competencia económica global se ha intensificado en un proceso de diferenciación geográfica y cultural para la acumulación y gestión de capital. Esta autora plantea que el sistema financiero tiene su correlato operativo en una amplia gama de instituciones estatales y supranacionales, y señala dos características que llevan a considerarlo como un espacio no incorporado en proceso de estructuración. Por un lado, las transacciones ocurren en “entornos familiares”, dentro de los que incluye al Estado, el sistema interestatal y el sector privado. Por otro, estas prácticas están construyendo un conjunto distinto de fragmentos de territorio, autoridad y derechos, que funcionan como un nuevo tipo de campo de operación, el cual excede el mundo institucional. Si bien las acciones globales de esos actores se rigen por la política nacional, des-nacionalizan la política estatal.

Sassen (2012, pág. 23) también enfatiza la importancia de los centros financieros globales como espacios estratégicos que han proliferado diversificando sus funciones. Observa que ha ocurrido una dispersión masiva de recursos —infraestructura, capital humano, etc.— en un número limitado de lugares, y por ende una concentración extrema del “mundo consumista”, con servicios y productos de lujo que buscan diferenciarse. Así, la economía global se puede acotar a los circuitos altamente especializados que la constituyen (Sassen, 2006).

Pablo Ciccolella (2012) coincide con Sassen en que las transformaciones ocurridas en el marco de la globalización tuvieron su correlato físico en la reestructuración del territorio, pero con un predominio del capital sobre el Estado. En su opinión, favorecieron la formación de nuevas territorialidades. A partir de los modelos económicos de las grandes ciudades y la forma de producción y consumo, se regeneró la morfología de las ciudades metropolitanas. En el marco de una economía de tendencias globalizadoras, esto dio lugar a una competencia interurbana del cual, el marketing urbano es una de sus expresiones. Estas políticas buscan ofrecer ventajas cualitativas como infraestructuras y atractivos en materia de calidad de vida y de “ambiente de negocios” que favorezcan las inversiones.

Para Sassen (2012), lo que Ciccolella denomina “expresiones del marketing urbano” son requerimientos operativos de esta economía que implican el desarrollo de sistemas de infraestructuras homogeneizadas y estandarizadas. Así, las ciudades buscan crear ventajas diferenciales a partir de la generación de ambientes singulares, para otorgar soporte a los mercados financieros electrónicos mediante infraestructuras ocultas. Sassen (2012) sostiene que las ciudades cuentan con “una capa a menudo invisible”, constituida por el *software* incorporado para manejar sistemas masivos, como el transporte público y la vigilancia, guiados por lógicas desconocidas para la mayoría del cuerpo social.

En tal sentido, Ciccolella y Mignaqui (2008) sostienen que la globalización se da en el territorio de forma hiperselectiva, generando espacios de gran complejidad y segregación social. Esta nueva condición geográfica se caracteriza por una gran inestabilidad de los territorios, ya sean políticos o económicos. En América Latina, la ciudad global ocurre no como totalidad, sino como fragmentos privilegiados, que ciertos discursos mistifican por la totalidad del conjunto urbano. Estas modificaciones se dan a través del capital privado, que funciona como ordenador territorial, buscando obtener ventajas competitivas de las singularidades de los territorios, desestimando las necesidades populares.

Por su parte, Rachel Harvey (2007) explica que los mercados financieros globalizados están embebidos en diferentes escalas. A pesar de la representación de estos mercados, sus operaciones se llevan a cabo en niveles nacionales y subnacionales. En general, se encuentran asociados con una imagen de instantaneidad espacial y de la supuesta ruptura de las referencias horarias de los diferentes lugares del planeta. Incluso, que esto ocurra en el mundo electrónico, sin referencia espacial específica, hace que se los considere fuera del dominio de los Estados nacionales. Ya sea por la actividad comercial electrónica o financiera que la corporación desarrolla, Mercado Libre podría asociarse a esta imagen abstracta. Si bien la identidad de la compañía se homogeniza, más allá de que su capacidad de venta sea a escala nacional de cada país, el Estado aún permanece como garante de sus operaciones, tanto para el capital nacional como para el extranjero.

Si analizamos el caso de Mercado Libre, observaremos que su producción y su ejecución se benefician de entornos urbanos densos, porque la densidad física alberga un conjunto de actividades necesarias para la gestión, el servicio, el diseño, la implementación y la coordinación de las operaciones, que incluye desde el capital humano hasta las infraestructuras propias de cada ciudad —la “capa invisible”, en palabras de Sassen (2006)—. La empresa cuenta con operaciones en 18 países latinoamericanos, cuya identidad se unifica bajo la figura de Mercado Libre Inc. Esta entidad, meramente abstracta, radicada en Delaware (EE. UU.), condiciona el desarrollo del resto

donde sí opera. En el esquema de una economía regional, las ciudades y países donde asienta sus operaciones garantizan a la compañía un mínimo estándar de infraestructura regida por los requerimientos del negocio.

Las áreas metropolitanas suelen funcionar como centros productores de conocimiento, determinado por el grado de especialización de las empresas y de las personas que allí interaccionan: estudiantes, consumidores, profesionales, entre otros. Los entornos urbanos facilitan este conocimiento al proporcionar la conectividad social, gracias a la cual una empresa o mercado genera y obtiene los tipos de “conocimiento” o “talento” (*knowledge*) necesarios para operar. Este tipo de capital humano inmaterial es fundamental para las corporaciones, las cuales asientan sus sedes en determinadas urbes densas, al tiempo que construyen una cultura en sintonía con procesos globales que atraviesan diferentes esferas: la economía, las finanzas, la tecnología y las culturales locales, entre otras.

El caso de estudio

Ejes del desarrollo inmobiliario en la Ciudad de Buenos Aires

El informe “Mercado Inmobiliario de la Ciudad de Buenos Aires”, que “mapea” la evolución de las oficinas en venta y alquiler (GCBA, 2017), explica que en el Nodo Corredor Libertador existe un submercado con grandes desarrollos en proceso. Según este informe, la transformación urbana podría definirse como una extensión de las oficinas de la Zona Centro hacia los barrios de Zona Norte, a partir del desarrollo de este tipo de emprendimientos en arterias principales.

Ciccolella y Vecslir (2012) sostiene que este corredor es un derrame del área céntrica tradicional de Buenos Aires, que aún mantiene su primacía tanto política como económica. Lo descrito por estos autores coincide con el emplazamiento de las sedes de Mercado Libre de Polo Dot y Tesla II, la primera hacia el norte de la ciudad y la segunda hacia el sur, ejemplos de la generación de subcentros que se mantienen subordinados al área central.

El *masterplan* de Polo Dot Office Park contemplaba la construcción de tres edificios de oficinas que incluían usos hoteleros y la ampliación del centro comercial Dot Baires (IRSA, 2022) en, al menos, dos fases (Machado-Silvetti, 2016). En su génesis, este desarrollo condice por su ubicación y características con los conceptos de “nuevas centralidades complejas”, asociados con la expansión de la economía financiera, que impacta en la formación de nuevos distritos de negocios en conjunción con otros usos (Ciccolella y Vecslir, 2012).

La intervención en Polo Dot se planteaba en tres etapas consecutivas: del piso 5° al 8° tenían fecha de entrega en diciembre del 2017, el piso 4° en diciembre del 2019 y la fecha de terminación del 3° estaba prevista para diciembre del 2021. En Tesla los trabajos se estructuraban en dos etapas: las unidades 2, 3 y 4 A se debían terminar para septiembre del 2017 y las 2, 3 y 4 b para septiembre del 2018. Finalmente, se decidió avanzar con las obras en una sola etapa para cada edificio. Tesla se entregó en agosto del 2017. En el caso de Polo Dot, al sumarse tres pisos adicionales, la obra se desdobló en dos etapas porque IRSA, desarrolladora del proyecto, entregaba la obra en esos plazos. Finalmente, la de pisos bajos (3, 4, 5, 6, y 7° piso) se entregó en abril del

2018, mientras que la de pisos altos (8, 9, 10 y 11° piso) se llevó a cabo en junio de ese mismo año (Entrevista a Arq. Camila Pringles Granel, 2020).

En este desarrollo, IRSA contrató a Machado-Silvetti —un estudio de reconocimiento internacional— para el *masterplan* y el proyecto del primer edificio construido, llamado Zetta. Este edificio no llega a alcanzar la máxima ocupación del predio, dado que en la actualidad los desarrollos corporativos buscan plantas de gran extensión, con espacios que permitan una fluida conexión interna, rompiendo con el concepto de plantas idénticas repetidas asociadas con la tipología de torre.

A pesar de que el desarrollo inmobiliario Polo Dot tomó el nombre de “parque de oficinas”, modelo surgido en la década de 1950 en Estados Unidos, que proveía lotes para edificios de oficinas en zonas suburbanas para múltiples inquilinos, cuenta con un valor simbólico más similar al de un “campus corporativo”. Estos conglomerados representan el poder de la organización que permite impresionar a sus inversores y funcionan como aliciente para la retención del talento, además de otorgar valor de mercado a los altos mandos (Mozingo, 2011).

Figura 4:
Polo Dot Office Park.



Fuente: IRSA CP, Presentación Institucional IQ FY 2020.

Polo Dot refleja el vínculo bidireccional entre el éxito del desarrollador y el auge de un arquitecto de renombre, en sintonía con los planteos de Reinhold Martin (2015) sobre la relación entre ciudad, estética y política. Este autor sostiene que la especulación inmobiliaria no sólo se relacionaría con optimizar la ocupación de la tierra, sino también con la figura de autoría y los requerimientos del mercado. En esta ecuación cuentan los beneficios cuantitativos que brinda determinada área de la ciudad, no sólo de carácter impositivo.

Dados los beneficios que suelen redituarse para las ciudades, los desarrollos descriptos son promovidos por los gobiernos mediante políticas públicas y son asociados a la idea de recuperación urbana frente a la ausencia de planes urbanísticos generales (Ciccolella y Vecslir, 2012). En el caso de las tierras de Polo Dot, compradas por IRSA en 1991, en 1998, a través del Decreto 2866,

el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) promulgó la Ley 106, mediante la cual modificó la zonificación asignada de Renovación urbana RU por la de Distrito E3, Equipamiento Local y Arquitectura Especial AE15 para “parcelas frentistas a la Avenida General Paz”, según el Código de Planeamiento Urbano vigente. Como ejemplo del carácter efímero de los edificios, cabe recordar el desmonte de la sede Al Río, la principal de Mercado Libre entre 2014 y 2019, la cual fue devuelta al propietario como consecuencia del fuerte incremento de las tasas de inspección de seguridad e higiene del municipio de Vicente López (Entrevista a Martín Arbeletche, 2021).

Los desarrollos aquí analizados –Polo Dot y Tesla– son de inversores privados. Sin embargo, en sintonía con los estudios teóricos presentados en este artículo, representan políticas urbanas que muestran la interacción entre empresas privadas y Estado, en este caso el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Tesla está ubicado en Parque Patricios en el denominado Distrito Tecnológico, uno de los Distritos Económicos que forman parte de la estrategia del Gobierno para fomentar la renovación de determinadas zonas de la ciudad a través del otorgamiento de beneficios para promover la radicación de sectores productivos específicos.

Figura 5:

El primer edificio corporativo AAA del Distrito Tecnológico.



Fuente: NS Desarrollos, 2016.

Creado en diciembre del 2008 a través de la Ley 2972, como parte del plan para revitalizar la Zona Sur, el Distrito Tecnológico de Parque Patricios abarca 328 hectáreas que se extienden hasta los barrios de Boedo, al norte, y Nueva Pompeya, al sur. Esta ley define a dicho sector como un centro de promoción, desarrollo, innovación y conocimiento a través de la radicación de empresas de tecnologías de la información y comunicación, *software* y profesionales.

Para el desarrollo de Polo Dot, según la Ley 106/2016 de la Ciudad de Buenos Aires, el inversor estuvo obligado tanto a realizar la apertura de una calle a su cargo, como de la construcción de un edificio público y de ceder a la Ciudad una superficie no menor al treinta por ciento para destinarla a usos públicos, que incluía la generación de espacios verdes parquizados. El resto de la infraestructura era preexistente y el Estado fue responsable por el cambio de zonificación del predio.

En el caso de Tesla, implicó la realización de grandes obras de ingeniería, como la apertura de una línea de subte a cargo del Estado. Con distinto nivel de injerencia, ambos proyectos requirieron de políticas de gobierno a largo plazo, en sintonía con lo analizado en torno a los conceptos críticos de Sassen (2001) acerca del rol de garante de los Estados nacionales. Desde una perspectiva más descriptiva, según Mazingo (2011), estas relaciones entre el desarrollador y la jurisdicción pública servirían para mitigar los riesgos asociados con las grandes inversiones que conllevan.

El proceso de desterritorialización corporativa

Mercado Libre consolida su relato histórico a partir de la idea de una *startup* latinoamericana iniciada en un garaje. Sin embargo, distante de otras empresas de este tipo, como Google o eBay, cuyos fundadores comenzaron el negocio en el garaje de una vivienda familiar suburbana, Mercado Libre tuvo sus primeras oficinas en el estacionamiento para la alta gerencia del Edificio Panamericana Plaza, propiedad destinada a la renta de oficinas, perteneciente a la familia de su fundador, Marcos Galperín (Diario La Nación, 2019). Según cuenta la arquitecta Milagros Irastorza, la primera reunión que su socia de ese momento, Paula de Elia, tuvo con Marcos Galperín fue en las primeras oficinas de Mercado Libre, ubicadas en el garaje del Edificio Panamericana, construido por el padre de éste (Entrevista a Milagros Irastorza, 2020).

Figura 6:

Crecimos hoy, hace 21 años



Fuente: Marcos Galperín, 2020

Dentro de los factores que determinaron la construcción de la identidad de la compañía, se encuentra el hecho de ser una empresa de origen argentino que desarrolla principalmente su actividad en Latinoamérica, lo que ya le otorga una idiosincrasia y un contexto cultural definido. Sin embargo, al contar con oferta pública en mercados internacionales, está forzada a adquirir y cumplimentar protocolos y rasgos propios de una corporación global. Las identidades locales de cada subsidiaria de Mercado Libre se encuentran en gran medida subsumidas a la conformación de la corporación bajo Mercado Libre Inc., cuya oferta pública en el Nasdaq se inició en el 2007. Ésta fue incorporada bajo las reglamentaciones de Delaware, Estados Unidos (Legislative Council, General Assembly State of Delaware). De este modo, se establece un marco organizacional global

a toda la estructura. Para cotizar en esta Bolsa de Valores, las corporaciones deben cumplir con requerimientos o lineamientos que condicionan su cultura y su identidad, las cuales se ven reflejadas, en parte, en sus sedes.

En este sentido, la organización de los espacios de trabajo se ha alineado con el negocio y la función del *management*, que determina los requerimientos de la organización física y espacial, ya sea por el lugar o por los tipos de espacio de trabajo necesarios. Los esquemas de negocios determinan la conformación de los espacios y las formas en la que son ocupados. Las tecnologías *fintech*, además de ser factores habilitantes y soportes, desde su forma organizacional y espacial, ejercen un control intangible que estructura el sistema. El diseño organizacional está basado en procesos socio-tecnológicos co-creados por diversos actores —la corporación, los empleados, los usuarios, las regulaciones legislativas—, de modo que la tecnología, como función, se encuentra incorporada y mediada (Bijker, Hugues y Pinch, 1987, pág. 51). Según Lai y Samers (2021), las empresas *fintech*, en búsqueda de atraer y retener a sus clientes, experimentan con los conocimientos socio-técnicos y los modelos de negocio de “la plataforma”. Por esto, el diseño de las interfaces empieza a ser un requerimiento imperante. En este sentido, se puede trazar un paralelismo con los espacios de trabajo.

En los espacios de trabajo, como se denomina el espacio interior genérico de una sede corporativa, la fachada —“piel contenedora”— demarca los límites externos. Se diferencia, de este modo, un ambiente exterior de uno interior, una interesante metáfora de los fenómenos globales ya analizados. Si bien ambos espacios se retroalimentan, mantienen un grado de hermeticidad que los separa, permitiendo que el interior se desarrolle casi de forma autónoma al exterior, que sin embargo lo condiciona. Este paradigma se corresponde con el emplazamiento de las sedes de Mercado Libre. La siguiente imagen muestra el contraste entre el polo de oficinas, que incluye el Edificio Panamericana, y el barrio residencial de casas bajas donde se encuentra ubicado, en un punto neurálgico de acceso a la Ciudad de Buenos Aires.

Figura 7:

Vista del Edificio Panamericana en el barrio de Saavedra desde Polo Dot.



La expansión de Mercado Libre pareciera reflejar la idea según la cual los espacios urbanos brindan recursos necesarios para el desarrollo y coordinación de las operaciones globales de las empresas y los mercados. De allí, la resignificación de las ciudades, enclaves fundamentales para las operaciones de una corporación *fintech*, que se refuncionalizan y modifican la idea de centralidad (Sassen, 2006, págs. 26-51). En el caso de Mercado Libre, la estrategia de expansión territorial se vincula principalmente con un volumen transaccional que justifique el emplazamiento de una sede o la necesidad de obtener recursos, tanto capital humano como infraestructuras. El incremento de metros cuadrados de oficinas de Mercado Libre en la Ciudad de Buenos Aires puede relacionarse con la expansión de su nómina en toda la región, dado que en esta ciudad funciona como *back office*, prestando servicio al resto de la estructura operativa. Este requerimiento, en principio operativo, evolucionó hacia un ecosistema de negocios que abarca aspectos financieros, tecnológicos y, en definitiva, culturales ligados a la evolución del negocio (Karen P. Y. Lai, 2018).

Figura 8:
Edificio Tesla Patricios.



Fuente: NS Desarrollos, "Brochure de presentación", 2016

Tesla II fue proyectado por el estudio Neuman Kohn y construido por NS Desarrollos. Si bien ambos edificios responderían a la categoría de oficinas AAA y sus diseños estarían homogeneizados, existe una relevancia de la sede Dot sobre Tesla, tanto por su ubicación geográfica como por la importancia de la trayectoria del estudio proyectista. Como se observa, ninguno de estos desarrollos está emplazado en zonas céntricas. Según Jorge F. Liernur (Liernur y Aliata, 2004), este patrón de localización surgió en la década de 1990 como consecuencia de la expansión de los centros terciarios. En Buenos Aires, tal crecimiento se orientó hacia la periferia y Este de la ciudad, a causa de los avances tecnológicos y la ampliación de la red de accesos, así como el aumento de precios y la limitación de predios.

Para Ciccolella y Vesclir (2011), estos desarrollos parciales responden a la consolidación de tendencias metropolitanas mundiales donde se ponen en juicio la capacidad de los poderes lo-

cales con una falta de planificación a nivel metropolitano del conjunto. Impulsados por el capital financieros, se producen los proyectos urbanos hegemónicos corporizados (Ciccolella, 2011), que representan el avance del capitalismo sobre las lógicas de producción del territorio en escalas y alcances más amplios, actuando sobre aquellas estructuras territoriales con acotado control estatal y ausencia de normativas. Así, se profundizan las desigualdades de la estructura socio-económica territorial. Estas metamorfosis sufridas por la ciudad son consecuencia de la convergencia de lo urbano con lo global. Lo que caracteriza a este período es el modo en el que el sistema capitalista se apropia de la dimensión territorial con el desarrollo de una marcada especulación inmobiliaria. De este modo, se genera la metropolización de los territorios, que implica la ampliación de la escala urbana y abarca tanto la construcción de nuevas subcentralidades discontinuas y desarrollos inmobiliarios, como la rehabilitación de áreas urbanas centrales y nuevas infraestructuras. Así se gesta un espacio megarregional donde se fusionan los vínculos entre las metrópolis y entre éstas y los enclaves productivos (Ciccolella y Lencioni, 2018).

Desde la óptica de los inversionistas, las reservas de tierra con mayor potencialidad inmobiliaria están localizadas en sitios no céntricos, donde la disponibilidad de terrenos es acotada. Las áreas periféricas se ven favorecidas por rentas menores, tanto por la distancia al centro de la ciudad como también por factores tales como la proximidad a zonas degradadas o que carecen de infraestructuras. Tal es el caso del desarrollo de IRSA en el barrio de Saavedra, lindero al barrio carenciado “Villa Mitre”.

Las limitaciones que enfrenta una corporación para definir el emplazamiento de sus sedes no sólo remiten a ausencia de terrenos libres, sino también a la falta de superficies disponibles de oficina para alquilar. En este sentido, las plantas extensas del edificio Zetta de Polo Dot ofrecen grandes superficies consecutivas en un solo sitio. El diseño de este edificio refuncionaliza y rehabilita la estructura de la antigua fábrica de lámparas de Philips, construida en 1930. Cuenta con once pisos, de los cuales cuatro fueron adicionados a la estructura preexistente, con una superficie total de 32.500 m² (Comunidad Real Estate, 2019).

Frente a la falta de disponibilidad en la Ciudad de Buenos Aires, se transformó en una práctica frecuente alquilar este tipo de propiedad aun durante el proceso de construcción, antes de su ingreso real al mercado. Esa tendencia parecía indicar que la vacancia continuaría estable, aunque la incorporación de nuevos edificios incrementaría la superficie disponible en cartera.

Figura 9:
Edificio Zetta.



Fuente: Violeta Amuchástegui. 2018.

En resumen, las sedes de Mercado Libre cuentan con categorías edilicias que garantizan ciertas prestaciones. La principal ocupa una fábrica refuncionalizada en Polo Dot, transformada en un edificio de oficinas de alquiler de máxima categoría inmobiliaria *customizada* para la empresa. MeLi Tesla, en cambio, corresponde a un desarrollo tradicional conformado por la repetición de plantas libres superpuestas. Ambas sedes se sirven de la infraestructura de la ciudad y de los beneficios que brinda el Estado en pos del capital globalizado, aunque se publiciten como nodos des-territorializados, amalgamados a la naturaleza, en un ecosistema “natural”: el ecosistema “MeLi”.

Conclusiones

La corporación *fintech*, en tanto ecosistema que articula diversas infraestructuras, dista de tener una configuración estable y se presenta como conglomerados de servicios. Esta asociación discursiva de la industria tecnológico-financiera *-fintech-* con la figura de “ecosistema de negocios” resignifica a la corporación y le otorga flexibilidad a su estructura, al permitirle una rápida reconfiguración de la organización en búsqueda del equilibrio, es decir, de sus negocios. Surgido como una plataforma de comercio electrónico, Mercado Libre ha devenido en un actor central, que impacta en varias esferas de la sociedad. En este artículo, se han explorado aspectos urbanos, económicos, políticos y sociales.

La entidad de la corporación engloba todas las infraestructuras que la conforman y están definidas a través de un cúmulo de acciones que invisibilizan sus componentes y mecanismos —financieros y no financieros, dentro de los que se incluyen los tecnológicos—, creando identidades singulares con las que se diferencian, y a través de las cuales pueden ofrecer discursos alineados a principios globalmente establecidos. Para ello, se valen —y condicionan— las políticas

públicas de cada Estado como garante de las estructuras necesarias para su funcionamiento. A pesar de que sus diferentes componentes trascienden un tiempo y un lugar específico, estos sistemas conectados a partir de redes globales de intercambio se sustentan por marcos de políticas públicas, que les garantizan las estructuras necesarias para su funcionamiento, lo cual tensiona la idea de libre mercado.

A partir de los cambios en la década de 1970 se ha puesto en jaque a la figura de la corporación, al enfrentar constantes ciclos de innovación como requerimiento del negocio. Los avances tecnológicos la desarraigaron, difuminando los límites de los territorios nacionales. En este esquema, las ciudades entendidas como nodos del sistema de infraestructura global brindan a la corporación *fintech* recursos para operar: servicios, infraestructuras y capital humano en un contexto de territorios metropolizados con estructuras socio-económicas desiguales, consecuencia de la implementación de proyectos urbanos hegemónicos desarrollados por el capital financiero ante un Estado debilitado, supeditado al capital.

Se puede observar que los criterios que determinan la forma de la organización espacial de Mercado Libre responden a factores tanto internos, asociados con la cultura organizacional, como externos, comunes al mundo globalizado. Por un lado, la ciudad establecería vínculos mutuamente condicionantes con las propias corporaciones al brindar una infraestructura que excede el mero edificio e incluye formas de relaciones que no dependen sólo del poder del Estado, sino que están condicionadas por los requerimientos del mercado, que sirve para regenerar y transformar su base económica. Las infraestructuras, definidas por tendencias globalizadoras de las cuales la ciudad es parte, son fundamentales para el emplazamiento de una sede, en tanto decisión condicionada por factores económicos, políticos, edilicios, logísticos, e incluso de disponibilidad de recursos. La relación con el entorno circundante es permeable a partir de la construcción y determinación de la organización social requerida. Esto se debe a la conformación de ámbitos diferenciados —las sedes y su entorno—, aunque codependientes, ya que se condicionan mutuamente. De este modo, se profundizan las desigualdades socioeconómicas en la ciudad, moldeada a medida de la corporación, que constituye un nodo del territorio de la mega región.

Agradecimientos

Este artículo fue presentado en el marco de las primeras jornadas organizadas por el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) del CONICET en el año 2023. Este centro interdisciplinario cuenta con mi mayor agradecimiento, especialmente hacia Pablo Elinbaum, quien desinteresadamente me apoya en mi investigación.

Referencias bibliográficas

Agencia Argentina de Inversores y Comercio Internacional. (s/f). Marco Legal para iniciar un negocio en Argentina. Recuperado el 14 de 07 de 2022, de <https://bit.ly/3o08WXA>

Berle, A. y Means, G. (1932). *The Modern Corporation and Private Property*. New York: Transaction Publishers.

Bijker, W. E., Huges, T. P. y Pinch, T. (eds.). (1987). *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*. The Mit Press.

Castells, M. (1996). *The information Age: Economy, Society, and Culture* (Vol. I: The Rise of the Network Society). Oxford-Malden, MA: Blackwell.

Ciccoella, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, N° 8. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2099/13012>

Ciccoella, P. y Lencioni, S. (2018). La megarregión como forma espacial emergente del capitalismo global. Los casos Rioplatense y Río de Janeiro-Sao Paulo. Perla Zusman y Sandra Lencioni (Orgs.) *Processos territoriais contemporâneos. Argentina e Brasil: ideias em circulação*. Ed. Consequência, Río de Janeiro. Recuperado de https://biblio.fflch.usp.br/Ciccoella_3120635_LaMegaregionComoForma.pdf.

Ciccoella, P. y Mignaqui, L. (2008). Metrópolis latinoamericanas: fragilidad del Estado, proyecto hegemónico y demandas ciudadanas. Algunas reflexiones a partir del caso de Buenos Aires. *Cuadernos del Cendes*, v. 25 n. 69. Recuperado de <https://bit.ly/42woM1L>

Ciccoella, P. y Vecslir, L. (2012). Dinámicas, Morfologías y Singularidades en la Reestructuración Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, N°. 8. Recuperado de <https://bit.ly/42CeZXQ>

Ciccoella, P. y Vecslir, L. (2011). Relocalización de las actividades terciarias y cambios en la centralidad en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Grande del Norte*. Recuperado de <https://bit.ly/3EeEswp>

Comunidad Real Estate. (2019). IRSA entrega las primeras oficinas en Office Park Polo Dot.

Cushman & Wakefield. (2023). Flexible Office for the Evolving Working Force. Recuperado de <https://bit.ly/3PWQOfd>

Diario La Nación. (8/9/2019). Mercado Libre. Así era el garaje donde nació la empresa más valiosa de la Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3PXAevO>

GCBA. (22 de diciembre de 1998). BOCBA 597. Ley GCBA 106/1998. Recuperado de <https://bit.ly/40zYJnH>

GCBA. (s.f.). Distritos Económicos. Recuperado el 20 de julio de 2022, de <https://bit.ly/3OogsX3>

GCBA. (2017). Mercado Inmobiliario de la Ciudad de Buenos Aires: Precio de oferta de oficinas en venta y alquiler. Buenos Aires: GCBA. Recuperado de <https://bit.ly/3EuhoKO>

Harvey, D. (1989). *The Condition of Postmodernity: An Inquiry into the Conditions of Cultural Change*. Oxford: Blackwell.

Harvey, R. (2007). The Subnational Constitution of Global Financial Markets. En S. Sassen (ed.), *Deciphering the Global. Its Scales, Spaces and Subjects* (págs. 201-218). New York, Oxon: Routledge.

Harwood, J. (2011). *The Interface: IBM and the Transformation of Corporate Design. 1945 - 1976*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Infobae (4/11/2020). Mercado Libre, imparable en la pandemia: casi duplicó usuarios y su facturación creció 85 por ciento en dólares. Recuperado de <https://bit.ly/4jBse16>

Infobae (4/9/2024). Milei visitó la sede de Mercado Libre. Recuperado de <https://bit.ly/4hxxL4>

IRSA. (2022). Portfolio: Polo Dot (Oficinas). Buenos Aires: IRSA S. A. Recuperado de <https://bit.ly/3PXB3EU>

Legislative Council, General Assembly State of Delaware. (s.f.). Title 8. Corporations. Recuperado de <http://delcode.delaware.gov>

Liernur, J. F. y Aliata, F. (2004). *Diccionario de la Arquitectura en la Argentina. Estilos, Obras, Biografías, Instituciones, Ciudades*. Buenos Aires: Diario de Arquitectura, Clarín Arquitectura.

Machado-Silvetti. (2016). POLO DOT Office Park. Recuperado el 20 de julio de 2022, de Portfolio Machado- Silvetti: <https://bit.ly/30wEcR6>

Martin, R. (2015). *Mediators, Aesthetics, Politics and the City*. Minneapolis: MIT Press.

Martin, R. (2016). *The Urban Apparatus. Mediapolitics and the city*. Minneapolis: MIT Press.

Mercado Libre - Gut. (9 de 2020). Pymes. CABA. Recuperado de <https://bit.ly/42Ah5rb>

Mercado Libre. (2020). Historia de Mercado Libre. Recuperado de <https://bit.ly/4jvUNwZ>

Mercado Libre. (2016). Sustainability Report 2015.

Millon, D. K. (1990). Theories of the Corporation. *Duke Law Journal* (2), 201-262.

Moore, J. F. (1997). *The Death of Competition: Leadership & strategies in the Age of Business Ecosystems*. New York: Harper Business.

Mozingo, L. A. (2011). *Pastoral Capitalism. A History of Suburban Corporate Landscapes*. Massachusetts: Institute of Technology.

Parserisas, D. D. (2018). Los dinamismos del circuito superior vinculado a las finanzas en la provincia de Buenos Aires en el periodo de la globalización. *Boletim Campineiro de Geografia*, v. 8, n. 1. Recuperado de <https://bit.ly/4hBCNzh>

Lai, K. P. Y. (2018). Agency, power, and state–firm relations en global financial networks. *Dialogues in Human Geography*, 8(3): 285–288. <https://doi.org/10.1177/2043820618797463>

Langley, P.; Leyshon, A. (2020). The Platform Political Economy of FinTech: Reintermediation, Consolidation and Capitalisation. *New Political Economy*. <https://doi.org/10.1080/13563467.2020.1766432>

Perfil. (3 de noviembre de 2019). Capitalismo llevado al extremo es socialismo puro. Entrevista a Marcos Galperín. Por J. Fontevicchia. Recuperado de <https://bit.ly/3WBRGtq>

Pires, H. F. (2024). Novos cenários da Geografia das Fintechs no Brasil. A disputa territorial pelo mercado de serviços financeiros. *Ar@cne revista electrónica de recursos en internet sobre geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XXVIII. Núm. 286. <https://doi.org/10.1344/ara2024.286.44526>

Salomon, D. (2004). *One Thing or Another: The World Trade center and the Implosion of Modernism*. California: University of California.

Sassen, S. (2001). *Cities in the Global Economy*. En P. R. (ed.), *Handbook of Urban Studies*. New York: Sage.

Sassen, S. (2012). *Global Finance and its Institutional Spaces*. En K. Knorr Cetina, & A. Preda, *The Oxford Handbook of the Sociology of Finance* (págs. 13-32). Oxford: Oxford University Press.

Sassen, S. (2006). *Why Cities Matter?* (Marsilio, Ed.) *Cities. Architecture and Society*, exhibition catalog of the 10th Architecture Biennale Venice, 24-51.